

Tacna, Mayo 11 de 1925.

Señor General Don Mariano Navarrete.

Santiago.

Mi estimado General:

Luis Barceló regresa de Santiago trayéndose mui buenas noticias sobre nuestro trabajo en ésta, pero una mui mala sobre la interpretacion que Ud. ha dado a un telegrama mio a Arteaga, el cual, precisamente " tenia por objeto recalcar el ningún caso que se hacia de la Inspeccion Jeneral, en asuntos que habian quedado resueltos en presencia de su propio Jefe. No solo no pasó por mi mente referirme en forma indiscreta a Ud. , sino que quise dejar clara constancia de que se le atropellaba . Los oficiales que motivaron mi protesta fueron nombrados para mi Brigada a espaldas de Ud. i, uno de ellos, atropellando un reciente compromiso de no quitarle Oficiales del E.M.G. ¿Es así?. Por consiguiente, no hai razon para que Ud. siga creyendo que mi telegrama en cuestion pudiera significar una inconveniencia para con Ud.

Lo que hai de verdad, mi Jeneral, es que yo busco la oportunidad de desprenderme de mi compromiso con Barceló de acompañarlo hasta el fin en Tacna. Con o sin motivo, Barcelón cree que yo le soi necesario para el Pæbiscito, i por eso no me devuelve mi palabra de no abandonarlo hasta que termine el asunto de la incorporacion definitiva de Tacna. I como yo soi absolutamente incapaz de faltar a mi palabra empeñada, me

//violento para aguantarme en esta tristísima ciudad, en la cual ya voi a enterar cuatro años de destierro.

En mi Brigada no tengo mas molestias que las inherentes a todo comando de tropas de alguna importancia. Pero, aquí, la disciplina, las demostraciones de respeto, el interes por el trabajo, el espíritu militar, se mantienen no sólo como ántes, sino mejor que ántes. Estoy presenciando la revista de reclutas del Velasquez, i estoi en situacion de asegurarle que este año la presentacion i la instruccion son mai superiores a las del año pasado, apesar de la escasez de oficiales i del indecente uniforme que se nos dá. Todos los conductores han perdido muchos dias de instruccion, pues he enviado dos veces a Tarata un convoy de cerca de 20 veh'iculos, a tres parejas, para la evacuacion de ese pueblo, lo cual no ha sido inconveniente para que los muchachos se estén presentando correctamente. Lanceros está en la Pampa de Tarapacá con reclutas de 4 semanas de instruccion; Barcel'ó me trajo la noticia de que las autoridades civiles i militares de aquella Provincia, se expresaban en los términos mas encomiásticos de la actuacion de mi jente. El Comandante Rafael Martinez i el Mayor Anjel Moreno, recientemente llegados i que presencian o presentan la revista del Velasquez, me decian ayer; "aquí se respiran los aires del antiguo Ejército". Mi jente me demuestra su cariño, dentro i fuera del servicio, en forma mui decidora.

//Los suboficiales, incluso obreros i asimilados, me han regalado un album con la firma de todos ellos i una dedicatoria que convendria mostrar a los jóvenes del soviet. El que me entregó el album, me dijo: este recuerdo, mi Jeneral, tiene la siguiente significacion: muestra de cariño i veneracion al Jefe que es nuestro padre i nuestro educador, i constancia escrita i con la fé de sus firmas, de los suboficiales a sus órdenes que le juran lealtad absoluta i que le declaran que no oirán jamas voces distintas a las que de Ud. nos vengán". Terminó "estamos firmes como una roca, mi Jeneral; mande lo que crea mejor para nuestra Patria, i todos le obedeceremos como un solo hombre". A buen entender.....

Pero, esto es sólo aqui, mi Jeneral. Allá las cosas se pasan de otro modo. En una de sus ultimas reuniones, los mocosos del Soviet, acordaron, por mayoria de votos que yo no era persona grata para ellos, porque trataba de mantener los antiguos moldes de disciplina i porque me habia declarado enemigo de ellos (cosa que yo mismo ignoraba). Decretaron que, tan pronto como terminara el Plebiscito, me enviarian el sobre azul, ni mas ni ménos. Esos mismos mocosos mantienen permanente campaña en contra mia, dirijiendo anónimos a oficiales i suboficiales de mi Brigada, anónimos que, casi todos, llegan a mis manos por intermedio de los mismos

//destinatarios.

I como no estoy dispuesto a que un pequeño grupo de audaces, de sinvergüenzas o de malos soldados, se permitan la insolencia de juzgarme, ardo en deseos de provocar a alguna de las cabezas visibles del soviet o a todos ellos en jeneral, provocacion que tendria dos resultados inmediatos; apaciguar mi rabia, i provocar una crisis que pondría las cosas en su lugar; o vamos directa i rápidamente al soviet ruso, o se fusila a los promotores de motines i atentados contra el órden público.

Esta situacion me aburre i me cansa. Yo tengo unos cuantos reales que en rigor, me permitirian irme del Pais para buscar descanso a tantos años de trabajo, dejando que los demas se arreglen como puedan. Pero, mi jente me arraiga, i mi patriotismo me dice que no puedo renegar de toda una vida de honradez. Ese tira i afloja me gasta los nervios i me envejece.

Yo creí que el regreso del Presidente acabaria con el reinado del Soviet; pero, los hechos i las informaciones me prueban lo contrario. Como tengo la evidencia de que el Pais rechaza parentoriamente que los milicos continuen interesándose por la cosa pública en la forma actual, temo, a corto plazo, alguna grande que dé al traste con los poco que nos queda. I, entonces, todo se acabará

//

//sin remedio.

Sé mi Jeneral, por conducto de un Sarjento 1° que acaba de regresar de Santiago, que los suboficiales de esa guarnicion, perfectamente sindicados, pedirán en Enero próximo un aumento importante de sus sueldos i que, para "financiar" ese aumento propondrán que se nos supriman las gratificaciones i, si es necesario, que se nos disminuya el sueldo.

Por otra parte, yo me siento "fuera del movimiento". Mis ideas sobre organizacion son diferentes a las implantadas; considero absurda la Division de Caballeria i, mas absurdo, aun, la designacion del personal que se le ha dado. Cortez mandando nuestra Caballeria, es un colmo entre los colmos. No viene todavia el servicio de 18 meses, sin el cual nos iremos a pique en corto tiempo; no se organiza la Remonta; seguimos con el caos de uniforme; las cosas no progresan sino en el sentido que desea el Soviet: convertir la guarnicion de Santiago en un reducto inexpugnable de los nuevos amos, con exclusion sistemática de los que no comulgan con sus ideas. I todos sabemos que esto es obra exclusiva del grupo de audaces que imponen su voluntad. ¿Podemos algo contra ellos? Desde aquí no puedo apreciar la situacion. En todo caso, yo comienzo a preguntarme si es justo que vaya dejando a mi jente fuera del movimiento, lo

//

//que podria acarrearle, despues, graves daños. Lo justo será que yo me sacrifique por todos los míos; eso es lo que corresponde a un Jefe.

I aquí me tiene, mi Jeneral, trabajando, en apariencias, con el mismo entusiasmo que en los viejos tiempos; ayudando a Barceló en sus importantísimas i difíciles actividades; preocupandome de evitar el contagio del virus santiaguino; convenciendo a mis oficiales i suboficiales de la necesidad de mantener el orden i la disciplina antiguos; sacrificándome en este pueblo miserable, cuando podria estar tranquilo en Paris. I la proseccion va por dentro amargado, "desencantado", viendo negro el porvenir, yo, el optimista ciego.

Para arreglar a Barceló una situacion algo desagradable, provocada por la brutalidad de un Teniente de Carabineros, me voi el sabado al interior de Arica, en compañía del Obispo Edwards i del Gobernador de Arica. Permaneceremos unos diez dias ausentes, viviendo entre indios o cholos. Mientras tanto, los jóvenes del Soviet gozan del agrado de Santiago i llevan una vida que nadie comprende cómo pueden llevarla, sin importantes medios de fortuna personal.

Estamos en espera del decreto que reorganiza el Ejército. Nos anticipa el diario que la Inspeccion

// Jeneral queda nuevamente sin mando, quedando en manos del Ministro la direccion de todo. Habrá que esperar la llegada del Boletin.

Termino, mi Jeneral, pidiéndole que crea en mi afirmacion de que nada estuvo mas léjos de mi ánimo que referirme a Ud, en el telegrama a que me he referido, i disculpe el "estallido" que significa esta carta. Lo saluda afmo S.S. Firmado Carlos Fernandez.

